



Sociedad de control y cultura juvenil. Nuevos imaginarios televisivos.

Control society and youth culture. New imaginary television.

Nancy Beatriz Schmitt *

*Recibido: 30 de octubre de 2012
Aceptado: 30 de noviembre de 2012*

Resumen: En la sociedad de control se requiere de una “cultura del peligro” en la que los jóvenes aparecen como sujetos capaces de transgredir el orden deseable, siendo el ámbito de la nocturnidad el espacio considerado de mayor “riesgo”.

Partiendo del supuesto de que los medios de comunicación, en especial la televisión, presenta a los jóvenes como la encarnación del caos, personificando en ellos la desgracia de la transgresión del orden neoliberal, el presente proyecto lleva a cabo un análisis del programa “Calles Salvajes” a fin de interpretar cómo el neoliberalismo, como racionalidad política, despliega sus dispositivos de saber-poder para constituir la subjetividad del joven entendido como “riesgo potencial”.

Palabras clave:

Biopolítica – subjetividad – control social – joven – riesgo potencial.

Summary: In the society of control requires a "risk culture" in which young people are as capable of breaking the desirable order, being the area of the space considered nocturnal high "risk."

Assuming that the media, especially television, introduces young as the embodiment of chaos, personifying them misfortune of transgression of the neoliberal order, this project conducts an analysis of the "Savage Streets" to interpret how neoliberalism as political rationality, deploys its knowledge-power devices to constitute the subjectivity of young treated as “potential risk”.

Keywords: Biopolitics – subjectivity – social control – young – potential risk.

* Socióloga, Magíster en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Profesora e Investigadora en la Universidad Nacional de Lanús y del Programa de Posgrado del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM). Correo electrónico: nanschmitt@hotmail.com

Introducción

La noción de *biopolítica*, según lo entiende Michel Foucault,¹ refiere a una configuración del saber, del poder y de la verdad cuyo principal objetivo es una manera genérica de administración de la vida. Conceptualmente, los dispositivos de seguridad no se limitan a las agencias estatales ni a la seguridad como ámbito de intervención penal, sino que operan a través de un extenso abanico conformado por: las *políticas públicas en general* (sanitarias, demográficas, políticas y también las llamadas “políticas de seguridad”); sus *agentes*, tanto estatales como organizaciones de la sociedad civil, empresas y entidades filantrópicas; el “*público*” y los *medios de comunicación*, que ocupan un lugar privilegiado en dichas tecnologías; y los *dispositivos de seguridad*, que comprenden prácticas discursivas y no discursivas: instituciones, reglamentos, delimitaciones territoriales, procesos de subjetivación, etcétera.²

Teniendo esto en cuenta, es posible plantear que, en sociedades donde la escisión entre seguridades civiles y sociales radicaliza la vulnerabilidad de los sectores más pobres, la intervención de los *dispositivos de seguridad* fragmenta aún más el tejido social, definiendo al “adversario social”, a los “otros peligrosos” que, paradójicamente, son los sectores más vulnerables. Esto significa que, en el contexto de la *biopolítica neoliberal*, se requiere de una “cultura del peligro” para gobernar lo viviente a partir de la intervención de diversos *dispositivos de seguridad*, es decir, de tecnologías de gobierno implementadas a través de las políticas públicas y que operan mediante prácticas discursivas y no discursivas, definiendo múltiples figuras de la “alteridad”, de los “otros peligrosos” que variarán según los contextos. Es así que, en el marco del neoliberalismo, “peligro” y “riesgo” son

¹ Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*, México: Fondo de Cultura Económica.

² Foucault, M. (2007). op.cit.





inseparables de las maneras en que se gobierna a lo viviente,³ cuantificando los niveles de “riesgo” a los que cada grupo se expone, delimitando la existencia de zonas de mayor “peligro” y definiendo, a su vez, el horizonte de intervención.

La noción de *biopolítica* se refiere, entonces, a una manera genérica de administración de la vida, mientras que los *dispositivos de seguridad* aluden a sus tecnologías específicas y el “*neoliberalismo*” indica las condiciones socioculturales en las que funciona la biopolítica y sus dispositivos: el mercado como lugar de verdad y la exacerbación del individualismo “empresarial”, que se transforma en matriz de nuevas formas de subjetivación y de toda relación social⁴. En este sentido, se podría plantear que el avance de la racionalidad política neoliberal comienza a sustituir, o mejor dicho, a ampliar la vieja *sociedad disciplinaria* convirtiéndola en una *sociedad de control* en la cual la subjetividad se gobierna trasladando la vigilancia externa a la obligación interna de la propia responsabilidad, donde el sujeto es estimulado a ser activo, a “tomar su destino en sus manos”. Es en esta sociedad de control donde el tópico de la in/seguridad permite articular las maneras en que se gobierna lo viviente desplegando múltiples dispositivos para ejercer el control social.

Ahora bien, ¿quiénes son esos “otros” definidos como peligrosos?, ¿cuál es esa “otredad” a la que debe temerse? Si bien desde la biopolítica neoliberal esos “otros” son diversos, a los efectos de este trabajo –y considerando que la discursividad puesta en juego incide en los procesos de subjetivación- se pone la mirada en el tratamiento que de la cuestión juvenil. Fundamentalmente asociada a la nocturnidad y la marginalidad, que se pone en marcha desde el neoliberalismo. Es allí donde los medios de comunicación juegan un rol fundamental en la construcción discursiva del binomio seguridad/inseguridad donde no se

³ Foucault, M. (2007). op.cit.

⁴ Foucault, M. (2007). op.cit.

problematiza ninguno de sus componentes, sino que se naturalizan a través de la circulación de discursividades y simbolismos.

En este sentido, y en el marco de un proyecto de investigación más abarcador⁵, en este trabajo se intenta un primer acercamiento a uno de los aspectos señalados: cómo se produce la construcción social de los jóvenes como sujetos en “riesgo” y que, a su vez, representan un riesgo social. Si el discurso del progreso, con fuerte carga afectiva y simbólica en la sociedad moderna, había planteado el futuro como lugar de sentido, es posible sostener que en la posmodernidad dicho discurso presenta ambivalencias y contradicciones. Pues en las últimas décadas, el discurso neoliberal fue tejiendo la idea de que, si bien la juventud representa el proyecto posible, al mismo tiempo da cuenta de la transgresión a los valores reinantes, apareciendo como periférica al sistema establecido por la sociedad capitalista. En consecuencia, la juventud sería a la vez “condición de posibilidad y riesgo de destrucción de la sociedad moderna”⁶ (Cabra; 2009: 33), de allí que se desplieguen dispositivos cuyo objetivo es el control de ciertos grupos de jóvenes.

Ahora bien, si la juventud no es homogénea, única, con una cierta posibilidad de constituirse como identidad, ¿cómo se presenta la “cuestión juvenil”?; ¿qué discursos se construyen sobre los jóvenes y su relación con la nocturnidad –como riesgo- y la corporalidad?; ¿qué representaciones se construyen sobre los vínculos con el alcohol y las drogas en dicho espacio?; ¿cómo se construye la identidad del joven pobre, marginal?; y ¿qué relación se establece entre pobreza, delincuencia y adicciones?.

⁵ Este trabajo es parte del Proyecto co-dirigido junto a la lic. Natalia Ortiz Maldonado: *Neoliberalismo, subjetividad y seguridad. La construcción de una perspectiva transdisciplinaria sobre las representaciones sociales en el derecho y los medios de comunicación en la Argentina (1999-2010)*, Universidad Nacional de Lanús.

⁶ Cabra, N. (S/D). Para hacerse joven en *Inventudes*, <http://sedbogota.edu.co/viavirtual>, Secretaría de Educación de Bogotá, Colombia.





A fin de responder a estos interrogantes, el presente trabajo pretende analizar cómo el neoliberalismo, como racionalidad política, despliega sus dispositivos de saber-poder para constituir la subjetividad del joven entendido como “riesgo potencial”. Partiendo del supuesto de que los medios de comunicación representan un elemento fundamental en la construcción de representaciones sociales y opinión pública, se analiza el programa “Calles Salvajes”, emitido por América TV a partir del año 2008, efectuando así un recorte espacio-temporal que abarca la región metropolitana, especialmente el conurbano bonaerense, entre los años 2008 y 2012.

De la sociedad disciplinaria a la de control: la noción de joven

En las *sociedades disciplinarias*,⁷ aquellas surgidas entre los siglos XVIII y XIX, el comando social se construyó a través de una difusa red de dispositivos cuyo objetivo era regular las costumbres, hábitos y prácticas productivas. La puesta en marcha de esta sociedad, asegurando la obediencia a sus reglas y a sus mecanismos de inclusión y/o exclusión, se logró por medio de instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad, la escuela, etc.) que estructuraban el terreno social presentando lógicas adecuadas a la “razón” de la disciplina. El poder disciplinario gobernaba, en efecto, estructurando los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos normales y / o desviados.

Se podría plantear que esta nueva tecnología de poder inauguró un castigo silencioso cuyo fin era producir cuerpos domesticados, aumentando las fuerzas del cuerpo, en términos de utilidad, mientras las debilitaba en términos políticos de obediencia. Esto se produjo en consonancia con el desarrollo de una economía potenciada por el

⁷ Concepto acuñado por Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*, Barcelona, La Piqueta, Poder – Cuerpo.1

crecimiento de las fuerzas productivas y el incremento demográfico del siglo XVIII que llevó al orden burgués a desarrollar tecnologías de gobierno acordes a los nuevos requerimientos.

Ahora bien, el avance de las políticas neoliberales de las últimas décadas, junto con las grandes transformaciones tecnológicas, la emergencia del ciudadano-consumidor y el declive de lo público, parecen cuestionar no sólo las construcciones políticas sino también las conceptualizaciones propias de épocas anteriores. En este sentido, Deleuze⁸ designa como *sociedad de control* a aquella que impone nuevas formas de “encierro” y de control que, si bien son menos físicas y más intangibles, persiguen el mismo objetivo que la sociedad disciplinaria: vigilar, castigar, controlar. A diferencia de la sociedad disciplinaria, esta vigilancia –y por ende, la forma de gobernar la subjetividad- ya no es externa al individuo sino interna, apelando a su propia responsabilidad, estimulando al sujeto a ser activo y a “tomar su destino en sus manos”. En esta sociedad desaparece la estabilidad del trabajo, que es reemplazada por la estabilidad de la empresa, la formación y el servicio en un capitalismo de venta y de mercado, no ya de producción. Así, es el sector comercial el que dirige la actividad productiva del individuo y, por lo tanto, los mecanismos de control tienden a diversificarse. Como plantea Deleuze,⁹ las conquistas de mercado tienen como objetivo el control, la fijación de cotizaciones o las transformaciones de productos siendo el *marketing* uno de los instrumentos de control social.

Teniendo esto en cuenta, y considerando el objeto de este trabajo, cabe preguntarse cómo se define la noción de joven en la sociedad de control. En este sentido, se podría plantear que la noción de joven aparece como antítesis de la de adulto, emergen como espejos de alteridad. Así, mientras al adulto se lo define como

⁸ Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*, en Christian Ferrer (comp.) 'El Lenguaje Literario' 1º Ed. Nordan, Montevideo

⁹ Deleuze, G. (1991). op.cit.





autónomo, capaz de ejercer su libertad y gobernarse por la razón, el joven, por contraposición, carecería de estos atributos definiéndolo como gobernado por sus impulsos, el hedonismo desenfrenado, el afán de sensaciones. Siguiendo este razonamiento, el adulto representaría el orden mientras que el joven sería el emblema del caos, de allí la urgencia en “educarlo”, “encausarlo”, “brindarle orientación”, integrándolo al modelo civilizatorio reinante.¹⁰

Si la juventud es una creación de la modernidad¹¹ y el nombramiento de un sujeto como joven, así como la significación de su cuerpo como tal, implica un ejercicio de poder¹² cuyos efectos constituyen formas de lo social que inciden en la conformación de subjetividades, configuran sentidos vitales, prácticas sociales e identidades. Se podría plantear que, al producir las realidades que enuncian y constituir experiencias específicas, estas nociones son *performativas*. Sin embargo, esta construcción no está exenta de tensiones y así, desde los dispositivos de saber-poder, al joven se lo interpela en tanto sujeto de derechos, “motor de cambio”, proyecto posible, al tiempo que personifica la transgresión de dicho orden, identificándolo como portador de violencia, muerte, adicción o hedonismo desenfrenado, siendo el ámbito de la nocturnidad el espacio considerado de mayor “riesgo”.

Considerando el objetivo de este trabajo, interesa reflexionar acerca de los mecanismos que se ponen en marcha para construir una imagen de los jóvenes, especialmente de sectores populares, como encarnación del miedo, la inquietud social, la inseguridad, el riesgo¹³. Es en este espacio donde los medios de comunicación juegan un rol

¹⁰ Al respecto ver Escobar, M. (2009). Jóvenes: cuerpos significados, sujetos estudiados en *Nómadas* nº 30, Enero-Junio, Bogotá.

¹¹ Margulis, M. y Urresti M. (1998). La construcción social de la condición de juventud, en: Humberto Cubides, María Cristina Laverde y Carlos Valderrama (eds.), *"Viviendo a toda": jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Universidad Central –DIUC/Siglo del Hombre, pp. 3-21.

¹² Escobar, M, op.cit.

¹³ Al respecto ver Reguillo, R. (1997). Crónica roja: espectáculo y negocio. Jóvenes: la construcción del enemigo en *Revista Latinoamericana de comunicación Chasqui*, nº 60, Diciembre de 1997, Ecuador: CIESPAL.

fundamental en la construcción discursiva del binomio seguridad/inseguridad, espacio en el que no se problematiza ninguno de sus componentes sino que se naturalizan a través de la circulación de discursividades y simbolismos. Esto aparece claramente de manifiesto en el tratamiento que le dan al tema diversos programas de televisión instalando en la agenda pública y política la “cuestión juvenil”.

Las nuevas narrativas televisivas

En las últimas décadas, el discurso y el formato televisivo se han transformado, generando profundas modificaciones en la forma de establecer una relación comunicativa. Aparecen así nuevos *ritos*, es decir, dispositivos que transmiten, a través de prácticas recurrentes, una determinada representación de la realidad y cuya función social es crear o reforzar el vínculo del teleespectador con el medio al compartir un mismo espectáculo.¹⁴ Dichos dispositivos cumplirían una *función reproductiva* a partir de su carácter repetitivo; una *función mostrativa* gracias a los soportes físicos que le dan visibilidad social; una *función comunicativa* gracias a una forma fuertemente codificada; y, finalmente, una *función persuasiva* ya que encierra una fuerte carga simbólica. Estas funciones se pondrían en marcha a partir de la instalación de verdaderos “escenarios” en los que se representa, al estilo teatral, la realidad, acentuando los efectos, la espectacularidad e, incluso, promoviendo la participación del espectador.

Por otro lado, junto con los ritos televisivos, surgen nuevos *mitos* fundados en un contrato basado más en el *ver* que en el *entender* o *comprender* y que se expresa en la frase “lo vi en la tele”. Siguiendo a Imbert,¹⁵ los mitos que posibilitan esto son: el *mito de la transparencia*, por el cual el “ver” equivale a “entender”; el *mito de la cercanía*, que

¹⁴ Imbert, G. (1998). La intimidad como espectáculo: de la televerdad a la telebasura, *Revista de Occidente*, nº 201, febrero.

¹⁵ Imbert, G. (1999). *La hipervisibilidad televisiva: nuevos imaginarios/nuevos rituales comunicativos*, Madrid, I Jornadas sobre Televisión





equipara el “ver” con el “poseer”; el *mito del directo* que implica la abolición de la distancia enunciativa y narrativa; y el *mito de la intimidad* que implica que “ver más” equivale a “entender mejor”.

Considerando lo planteado, se podría pensar la televisión se convierte en un dispositivo eficaz de producción de la realidad, no de la “realidad objetiva” sino de la realidad creada por el propio medio a partir de los modos que le son propios: ni totalmente realistas ni totalmente ficticios. Esto se refuerza a partir de la instauración de un régimen de hipervisibilidad como nueva forma de ver: se satura el espacio de representación visibilizando los aspectos más íntimos, la supuesta cotidianidad, el modo “real” en que vive la gente. Tanto los informativos como los *reality shows*, *talk shows* o programas como “Policías en acción”, “GPS” o “Calles Salvajes” tienen como fin “mostrar la realidad” a través de una *presentación dramática o puesta en escena* de determinadas realidades públicas o privadas, a partir de la declaración o de la confesión, de la transmisión o reconstrucción de los hechos, o a partir del debate, constituyendo lo que algunos autores llaman “televisión verdad” o *televerdad*¹⁶. Estas nuevas formas “definen un nuevo contrato comunicativo que acerca el espectador a la realidad representada de modo paradójico: si la realidad a través del medio aparece como más cercana, es al mismo tiempo más virtual. La hipervisibilidad televisiva se sitúa más allá del realismo: es una ‘oferta de realidad’ con un componente imaginario fuerte”.¹⁷

Ahora bien, como plantean Cavicchioli y Pezzini,¹⁸ esto no significa que las audiencias desconozcan el carácter mediático de su exposición a este medio pero la influencia o sugestión del mismo se apoya en la identificación y la empatía o, como se podría agregar a

¹⁶ Al respecto ver Casetti, F. (1988) *El pacto comunicativo en la neotelevisión*, Valencia: Editorial Eutopías; González Requena, J. (1989) *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, Madrid: Cátedra Signo e Imagen; Vilches, L. (1995) La televerdad, en *Revista Telos* 43: 54-62.

¹⁷ Imbert, G. (1999) op.cit., pág 3.

¹⁸ Cavacchioli, S. y Pezzini, I. (1995) La televerdad en Italia. Un complejo territorio, en *Revista Telos*, 43: 105-113.

partir de este trabajo, en la construcción del miedo y la estigmatización que promueve la identificación con la potencial víctima. En este sentido, se podría pensar que esta hipervisibilidad televisiva encierra un *imaginario del miedo* construido a partir de lo que Barbero y Rey¹⁹ definen como la “retórica del directo”, que genera en el espectador la impresión de estar compartiendo un acontecimiento gracias a su visibilización, ya se trate de un accidente, una catástrofe, un delito o una pelea callejera, adentrándose en el sufrimiento y el horror de las víctimas e identificando a los potenciales enemigos. Esta hipervisibilidad contribuiría a crear una hiperrealidad propia del medio televisivo que, como se planteó anteriormente, tiene un carácter híbrido: ni es puramente objetiva ni es totalmente ficcionada, y cuya figura mediadora es el reportero o el presentador e incluso el espectador en algunos *realitys shows* o juegos-concursos.

Siguiendo a Mondelo y Gaitán,²⁰ es posible identificar distintas formas de la *televerdad*: por un lado, la *televerdad-verdad*, en la que se intenta llevar a los protagonistas al *plató* de la televisión, donde se escenifica, se da cuenta o se debate “en directo” acerca de una realidad determinada, mediada por el periodista o presentador. En ella se podrían incluir los *programas de testimonios*, los *talks shows*, los *relatos de vida*, etc. Otro caso es el de la *televerdad de debates* que, a partir de un tema genérico que suscita polémica o es novedoso, reúne a una cantidad de sujetos que presentan sus posturas e intentan esclarecer la situación. En diversidad de *magazines* y *realitys shows* se encuentran manifestaciones de esta televerdad con diversos grados de crudeza. Por último, e importante para este trabajo, es la clasificación de la *televerdad* en *entornos naturales mediatizados* o *televerdad-realidad* que transcurre en un ambiente de vida cotidiana, al que se desplazan los presentadores y los medios técnicos, y en el que se reproducen –ya sea en directo o diferido– los marcos de

¹⁹ Barbero, J. M. y Rey, G. (1999) *Los ejercicios del ver*, Barcelona: Editorial Gedisa.

²⁰ Mondelo y Gaitán (2002) op.cit.





desenvolvimiento de los sujetos, sus acciones o interacciones grupales, ya sea espontáneas o dramatizadas. En estos ambientes naturales mediatizados, se suele desarrollar lo que Mondelo y Gaitán²¹ definen como el *docudrama* o forma de *telerealidad* que puede incluir diversas variantes en función del conocimiento que tengan los sujetos sobre su rol de sujetos televisivos y que autoricen, o no, la emisión. Es decir, se podrán llevar a cabo programas con cámara oculta o programas de retransmisión o crónica de episodios o pasajes de la vida cotidiana o íntima, que requiere del conocimiento y autorización *a priori* de los sujetos. En este sentido, se podría pensar que el éxito de la *televerdad* se apoya en ofrecer credibilidad y veracidad; sin embargo, este “efecto realidad” no es otra cosa que una realidad mediada basada en la “hipertrofia de la representación”²² que sigue una lógica de la simulación, en la que el modelo precede al hecho.

De esta forma, así como en la modernidad se privilegiaba el discurso racional, escrito, con cierto distanciamiento del objeto cultural, las narrativas posmodernas privilegian el discurso visual, la emoción o el inconsciente, la inmersión del espectador en el objeto, los “golpes de efecto” y el sensacionalismo. Es a través de productos culturales como la *televerdad*, cuyos contenidos nunca son innovadores, ni críticos ni subversivos sino que, por el contrario, contienen una fuerte carga estigmatizante, como se despliega la racionalidad neoliberal cumpliendo una función reproductora del orden social y contribuyendo a la estabilidad general del mismo. En definitiva, y considerando lo planteado por Hall,²³ se podría decir que, a través de las narrativas televisivas, se ponen en marcha los mecanismos para la decodificación de un evento dentro del límite de definiciones dominantes en las cuales ha sido significado.

²¹ Mondelo y Gaitán (2002) op.cit. pág. 6.

²² González Requena (1989), pág 76.

²³ Hall, S. (2004) Codificación y descodificación en el discurso televisivo, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 9: 210-236, London, Hutchinson. Traducción de Ana Segovia y José Luis Dader

Nuevas narrativas televisivas y cuestión juvenil: el caso de “Calles Salvajes”

A fin de responder las preguntas planteadas, se lleva a cabo un análisis de las emisiones del programa televisivo emitido por América TV “Calles Salvajes”, conducido por el periodista Martín Ciccioli, acompañado por otros a lo largo del ciclo estudiado (2008-2012), considerando que en 2010 este programa junto con “Fort Show”, fue el más visto en este canal. El abordaje se realiza a partir de un análisis ideológico, por lo cual resulta necesario preguntarse, primero, qué se entiende por ideologías. Si bien existen diversas miradas sobre la cuestión, en un sentido general, y sin posibilidad de profundizar en el tema en este trabajo, es posible afirmar que las ideologías están definidas como “creencias sociales compartidas de grupos sociales específicos”²⁴ entendiéndolas como un sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos) que tiene existencia y que cumple un papel histórico en el seno de una sociedad.

Considerando esto, es posible plantear que los análisis que se centran en este tipo de comunicación buscan desentrañar las estrategias por medio de las cuales operan las ideologías para imponer ciertas visiones del mundo y desprestigiar otras. Siguiendo a autores como Van Dijk²⁵ y Thompson,²⁶ es posible identificar seis modos u estrategias mediante las cuales operan las ideologías: la *legitimación*, la *unificación*, la *polarización*, la *fragmentación*, la *disimulación* y la *reificación*.

A partir de este análisis, uno de los aspectos a considerar es que, como denominador común, las diversas emisiones tienden a construir

²⁴ Van Dijk, T. A.: (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, España, Gedisa Editorial, pág. 392.

²⁵ Van Dijk, T. A. (1999) op cit.

²⁶ Thompson, J. (1991) La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología, *Versión. Estudios de Estudios de comunicación y política*, Nro. 1, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México





una realidad estigmatizante de jóvenes de sectores marginales, pobres, identificados con ciertos barrios de Capital Federal o zonas como el conurbano bonaerense. En este sentido, resulta ilustrativa la emisión titulada *Territorio Flores* (10/01/10) donde, a partir de diversas entrevistas que lleva a cabo el periodista Martín Ciccioli, se construye una imagen de un barrio devastado por la delincuencia y la droga. Entrevistando a una señora que atiende un kiosko, ésta le plantea:

“los chicos se dan con porro, duermen en la calle, en el andén, roban”

A partir de dicha entrevista, el programa se estructura a través de imágenes y entrevistas de diversos hechos violentos: comienza con un grupo de jóvenes que persigue a otro, quien se resguarda en una estación de servicio. Los empleados del lugar miran sin hacer nada, nadie se comunica con la policía ni intenta intervenir. Una chica se acerca, envalentonada por las cámaras y le pega cachetazos, cuando el joven se defiende otro interviene diciendo:

“Vení gil, ¿le pegás a una mujer? Animate conmigo, gil”

Frente a esto, el aludido responde:

“vengan de a uno, yo le di \$20 para la merca y no me la dio”

Cuando el periodista pregunta *¿qué pasó?*, le responden que él le arrebató a la chica mientras el acusado grita: *“se quedó con mis \$30 (sic) pesos”*. Frente al conflicto, un empleado de la estación de servicio les dice: *“Acá no se peleen, vayan afuera”* dejando sentado que nadie pensaba dar parte a la policía ni intervenir de ningún modo, que el único objetivo era sacarlos de ese lugar, sin importar que estos jóvenes siguieran peleándose en otro sitio.

El ámbito en el que todo se desenvuelve es la nocturnidad, creando una realidad que une la noche con el riesgo sintetizado en los

jóvenes “peligrosos”, de “mal vivir”, la droga y el delito. En este sentido, el programa continúa con entrevistas que, en este caso, Martín Ciccioli hace a jóvenes en situación de calle en la plaza de Flores. Mientras algunos jóvenes se tapan para que no los tome la cámara, una mujer responde al periodista quien pregunta:

“¿Hay chorros, putas?” (sic) igualando las categorías, frente a lo cual la mujer responde:

“Y...si, chorros hay, ...trolas también hay”

El diálogo continúa con algunos chicos mientras el periodista toma la botella de la cual están tomando y prueba un trago, ante lo cual la mujer pregunta: “¿estás tomando en serio vos?”, lo que da al periodista la posibilidad de mostrar que hace “televisión verdad”. Al entrevistar a un jovencito sobre el motivo por el cual dejó su casa, éste responde que estaba todo mal “porque salimos de *escruche*”.²⁷ Todos estos dichos aparecen subtítulos, mientras el resto de los jóvenes se ríe y la mujer interroga: “¿salís en cámaras y decís que robás?”, cuya respuesta fue: “no pasa nada”. La realidad que se crea con estas imágenes y palabras, semejantes en muchas emisiones, es la de una ciudad cuyos espacios públicos: plazas, estaciones, se encuentran “tomados” por jóvenes que se drogan, delinquen, se prostituyen, donde se construye la imagen de que la ley no se aplica ya que, siendo menores, “no pasa nada”.

Siguiendo con la relación entre nocturnidad y riesgo, en la emisión titulada “*Modelos del conurbano*” (2/09/2009), que transcurre en la zona de Ramos Mejía, la periodista se acerca a unos jóvenes a la salida de los boliches, entrada la madrugada. Un joven la interpela: “che, no tenés \$10?”, frente a lo cual ella le pregunta si tomó mucho. Otro joven le responde:

²⁷ El *escruche*, en la jerga del delito, es el robo a viviendas o locales desocupados, cuando sus dueños están ausentes.





“Sí, se tomó 2 pepas y media y ni me quiso convidar a mí”.

Al acercarse a un grupo de jóvenes, éstos gritan: *“¡aguante los monoblocks, loco, que saben que es un barrio re piola!”* en referencia al barrio donde viven y diciendo *“no somos rateros, no somos ladrones”* dando cuenta, ellos mismos, de la identificación entre el barrio y la gente que vive en él. Frente a la consulta sobre el alcohol tomado, uno de ellos dice: *“me tomé un par de birras, empecé a las 5 de la tarde. Hoy, un lindo día”*. La periodista le pregunta:

- *“¿hoy no laburaste (sic)?”*
- *“No hoy me dormí todo”*
- *“¿en qué laburás (sic)?”*
- *“pirata del asfalto”* (risas generales)

De esta forma, los propios jóvenes toman los estereotipos contruidos en la sociedad para dar cuenta, irónicamente, de su propia situación y la del barrio. Este tipo de diálogo se repite con otros chicos sentados en la vereda muy alcoholizados, que no pueden costear el colectivo para regresar a sus casas, hasta que la periodista interviene frente a un colectivero que los llevará gratis ante la promesa de *“no hacer bardo (sic)”*. De esta forma, la asociación en el telespectador entre la noche, el riesgo, el abuso de alcohol y drogas y los jóvenes marginados es clara porque, como dice la kiosquera de Flores: *“yo, a los 15 años, iba a bailar, te puedo nombrar todos los boliches de la zona, conozco la noche, y no pasaba nada. Ahora es peligroso, se vino muy abajo la zona, es peligroso”* mientras la edición muestra la imagen de la pelea en la estación de servicio como cierre. Así, el impacto de la televerdad no sólo se asienta en la crónica sino, fundamentalmente, en la edición del material, buscando el impacto gracias a la irrupción de imágenes y contenidos inauditos, a la exageración de rasgos y actitudes que se corresponden con el código del exceso, de lo espectacular, constitutivo del lenguaje televisivo.

Así como la noche se asocia al riesgo, la televisión también aborda la corporalidad de estos jóvenes. Si en los varones la construcción de la corporalidad está centrada en los abusos, las adicciones y la violencia²⁸; en las mujeres apunta al uso de su propio cuerpo como objeto a utilizar, por ella o por otros, para la satisfacción y como medio de vida. Se *disimula* la prostitución bajo formas tales como el modelaje, el baile erótico, los *shows* en boliches o los “eventos”. En la emisión “*Modelos del conurbano*” (2/09/2009) se advierte, ya desde el título, una fuerte carga peyorativa al dar cuenta de una situación que distingue a una zona y que no se asemejaría al *glamour* de las modelos profesionales. Con imágenes de jóvenes que desfilan en un boliche frente a un público exclusivamente masculino al cual las chicas se acercan, se inician las entrevistas mientras, en pantalla, se imprimen los *tips* de todo aquello que debe hacer una “modelo del conurbano”: bailar en el caño, desfilan en tarima, ir a eventos o a despedidas. Mientras se les pregunta a las chicas qué deben hacer para vivir, a lo que responden “*todo depende de lo que el cliente quiera*”, se muestran imágenes de jóvenes coqueteando con los clientes a quienes se les pregunta “*¿qué tiene una modelo del conurbano que no tenga una de alta costura?*”, a lo que el cliente responde “*y..., buena onda*”. Frente a estos eufemismos, se podría plantear que el discurso *disimula* una realidad totalmente distinta a la presentada: detrás del “modelaje” se esconden formas de explotación sexual.

Por su parte, en la emisión titulada “*Lavadero Hot*” (31/05/2011) el programa comienza con la imagen de tres chicas vestidas con *culottes* blancos y corpiño de malla naranja pasándose espuma por el cuerpo

²⁸ El uso de alcohol y drogas es tema recurrente en el programa, así como la violencia, ya se trate de peleas callejeras o en notas a los barrasbravas. Como ejemplo de ello se pueden ver emisiones como: “*Asado barrabrava*” (11/04/11), o “*Territorio granate*” (26/09/11) entre otros. Tema aparte merecen los espectáculos de rock vinculados a los Redonditos de Ricota donde se presenta a los seguidores como “*peligrosos*” para la comunidad que los recibe, lo que puede verse en “*Misa ricotera*” (18/10/11).





mientras lavan un auto al estilo de un show erótico, dando paso a la presentación de Martín Ciccioli:

“los autos y las mujeres son una combinación que está en la cabeza del marketing. Bienvenidos al lavadero hot”.

A lo largo del programa se muestra cómo los empleados enseñan a las chicas a lavar los autos, mientras ellas adoptan todo tipo de posturas sugestivas y juegan eróticamente con el agua y la espuma, mientras la cámara enfoca detenidamente. La interacción con los clientes está plagada de “dobles sentidos” con referencias claras a las propinas que deben dejarles por su “trabajo”. El programa intenta transmitir la idea, a partir de las imágenes de estaciones de servicio con chicas trabajando, de que las mujeres cada vez más ocupan puestos antes reservados a los hombres. Sin embargo, hay una clara estigmatización y “cosificación”: lo único que tendrían para “vender” estas jóvenes es su cuerpo, como objeto deseable, consumible, que puede ser utilizado como estrategia de *marketing* y para disfrute masculino.

Si la posibilidad de trabajo pasa por el cuerpo y la actitud, la prostitución también es un buen eje para trabajar en el programa, especialmente si se asocia a la prostitución en boliches, como es el caso tratado en “*Paseadora Hot*” (15/11/2011) cuya presentación en pantalla es

“De día es paseadora de perros (con la imagen, en primer plano, de una joven en un parque levantando con una bolsita la materia fecal del perro mientras mira a cámara, imagen por demás escatológica), de noche, modelo hot (mostrando a la misma joven bailando en un caño).

Ante dichos de la joven como *“soy muy caliente, me gusta el sexo, me gusta complacer, las posiciones...”* o *“soy muy abierta, me gusta hacer de todo”*, la edición del programa la muestra con diversos atuendos: enfermera, colegiala, bailando en el caño, mientras la voz en off dice: *“¿Dónde dejaste el caniche? Ella es paseadora de perros, ella es paseadora hot”*.

Frente a estos ejemplos es posible plantear que la imagen que se construye de las mujeres está estrechamente vinculada con la utilización sexual de su cuerpo como medio de vida, convirtiéndolas en objetos deseables y, por ende, consumibles. Ahora bien, en el caso de las modelos, mientras las narrativas televisivas en general dan cuenta de una profesión ligada al *glamour* y, en algunas ocasiones a la prostitución *vip*, el discurso que construye el programa sobre el tema se vincula al trabajo en boliches del Conurbano Bonaerense y a una prostitución mucho menos “glamorosa” y más estigmatizada.

Así como la noche se asocia al riesgo, también existirían zonas que son “peligrosas” aún de día, tal el ejemplo tratado en programas como *“Territorio el Doque”* (30/07/2012) o *“Plazas peligrosas”* (12/06/2010). En el primero de ellos, la presentación de Martín Ciccioli reza: *“estamos en uno de los barrios más picantes..., barrio de guapos..., barrio de malevos”* mientras se editan imágenes de incautación de droga tomadas de noticieros. Si bien en la memoria colectiva este barrio se encuentra asociado a la prostitución, ahora se suma a esto la asociación con la droga. Sin llevar a cabo ningún análisis que dé cuenta de los efectos que las políticas neoliberales han tenido en la zona, o del abandono que han sufrido los vecinos, el programa utiliza recursos musicales para reforzar ciertas imágenes: la música de “Misión Imposible” para mostrar cómo un discapacitado en silla de ruedas sorteaba los baches de las calles y con música se refuerza la imagen de un riachuelo contaminado como clara separación del barrio con la Capital Federal. En diálogo con “la gente”, una vecina dice que *“esto es tierra de nadie”*, un remisero comenta a la periodista, refiriéndose a los asaltos de los que son víctimas:



“*estos* (refiriéndose a los jóvenes del barrio) *no quieren rescatarse, ¿qué le pueden sacar a un remisero?*”.

Como respuesta, la periodista lo interpela preguntando “*¿por portación (sic) de cara es que llevás a la gente?*”, frente a lo cual responde “no, por olor”, haciendo referencia a que su perro detecta el olor a “porro” en las personas. Esto no sólo refuerza la asociación del barrio con la droga, o la de ciertos atributos físicos con la “peligrosidad”, sino que la edición del programa utiliza como recurso la imagen de diversos perros mientras la placa destaca la letra de la canción de fondo: “*sangre azul lleva el noble animal...*” en una velada asociación que interpela al teleespectador: si el animal es noble, los jóvenes a quienes se están refiriendo ¿serían peor que los animales?

Con respecto al otro de los programas aludidos, “*Plazas peligrosas*” (12/06/2010), el eje pasa por la pelea callejera de dos chicas, una de las cuales, aparentemente, recién había sido dada de alta de un hospital por haber sufrido un aborto espontáneo producido por una pelea previa con la nuevamente agresora. Las imágenes muestran la pelea a plena luz del día, con un círculo de público mirando y filmando con celulares, sin que nadie medie en la misma. La cámara toma de cerca el pico de una botella rota que la agresora tiene en su mano y con el que amenaza a la otra. Terminada la pelea, mientras la agredida queda llorando en el piso, se acerca un policía de civil que le pide a la agresora que se retire unos metros, mientras intenta ver qué ocurre hablando con la pareja de la chica agredida, quien había intentado intervenir peleando, a su vez, con otro joven. Los policías, para alejar al público, amenazan: “*ahora me van a dar los DNI para salir de testigos*”, lo que dispersa rápidamente a la multitud mientras, con la cámara supuestamente apagada, un policía le dice al periodista “*tienen que tener cuidado, con la cámara se ponen peor*” dando cuenta de que la presencia de cámaras modifica la actitud de las personas: les da una “fama” efímera, los envalentona, oficia de “espectador” de los hechos sin intervenir para resolverlos o para prevenir males mayores. Lo morboso se exagera en las peleas femeninas generando una

ambigüedad entre lo “escandaloso” que resulta la violencia entre dos mujeres frente al “simbolismo erótico” que esto dispara. Desde el discurso de la televerdad, se estigmatiza a las mujeres de sectores populares al mostrarlas como violentas (tanto como los hombres, o aún peor visto, por tratarse de una mujer), insensibles al dolor ajeno, mal habladas (ya que gritan e insultan) y sin respeto a ninguna autoridad; al tiempo que, en lugar de generar la identificación del público con la víctima de la agresión, se genera miedo y rechazo.

Reflexiones finales

A partir del análisis se podría plantear que la telediscursividad cumple una función especial en la expresión, implementación y reproducción de las ideologías dado que el lenguaje –textual, auditivo y visual-, al tiempo que recurso y creación, es una forma de producción y, fundamentalmente, de reproducción del mundo social. Si bien la producción ideológica del discurso es un proceso social y cognitivo complejo, se podría decir que estos discursos contribuyen generando “modelos de identidad” desde los cuales, gracias a los procesos de identificación, los sujetos van constituyendo una “experiencia de sí” y del mundo que los rodea. Como plantea Reguillo²⁹, para pensarse a sí mismas, las culturas más poderosas requieren de la construcción de un “otro”, localizado, diferenciado, que delimite claramente un “nosotros” expansivo de sentido. Es así que la alteridad es pensada como “desviación”, tendencia que los medios hoy profundizan e intensifican ya que el paisaje mediático reconfigura el lugar de pensar al otro, reforzando la estabilidad simbólica que otorga la certeza del “nosotros” frente al “ellos” y permitiendo que “junto con la representación oficial del otro se filtren las visiones y versiones de las que esos otros son portadores”.³⁰

²⁹ Reguillo, R. (2002). El Otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada, *Análisis* 20: 63-79, Barcelona.

³⁰ Reguillo, R. (2002), op. Cit. pág. 60.





La construcción de estas representaciones se lleva a cabo a partir de diversas operaciones ideológicas. Si los principios básicos de legitimación de un grupo se asocian a los criterios de pertenencia, la posición social, las actividades, normas y valores de cada grupo, las estrategias de *deslegitimación* abarcan a todo grupo que se perciba como desafiante al *statu quo*. Estas estrategias presuponen valores, normas e ideologías que se presentan como universales o ampliamente aceptadas por la sociedad, que se enfrentan, por contraposición, a las de otros grupos considerados “distintos”, “peligrosos”, “indeseables”, quizás “redimibles”, pero siempre “otros”. Así, mientras las estrategias de *deslegitimación* presuponen poder y dominación, el discurso dominante basa su legitimidad en la autoridad y el prestigio. En este sentido, el ejercicio del poder ideológico por parte de los medios está basado en la legitimidad otorgada por el “control sobre los criterios de verdad, (...) autolegitimado por el exclusivo acceso a recursos simbólicos como el conocimiento y la opinión.”³¹

Vinculada con la anterior se presentan otras tres operaciones ideológicas: la *unificación*, la *polarización* y la *fragmentación*. En efecto, la primera es una estrategia a través de la cual se intentan construir símbolos de unidad. La referencia a un “problema común a todos los argentinos” resulta un claro ejemplo de este mecanismo, como surge de los testimonios de vecinos de Dock Sud y de Flores. Por otro lado, así como las ideologías se articulan en y entre grupos, se debe tener en cuenta, como función primordial, muy importante en los casos analizados, la *polarización*, a través de la cual el discurso, al tiempo que segmenta, identifica un “nosotros” frente a un “ellos”, construyendo ciertos símbolos de unidad entre los miembros del grupo. “Ellos” son siempre “negros”, del conurbano o zonas consideradas “peligrosas” de Capital Federal, jóvenes, drogados o alcoholizados, violentos, sin educación, sospechosos de alguna actividad ilícita; en definitiva, “perdidos”. Por contraposición, el “nosotros” está implícito en el

³¹ Van Dijk T. A. (1999), *op.cit.*, pág. 327

mensaje televisivo: la “gente de trabajo”, con valores, que quiere “vivir en paz”. Esta forma de operar de la ideología se corresponde con la *fragmentación*, modo por el que se intentan mantener las relaciones de dominación a través de la movilización del sentido en forma tal que divida a los grupos y coloque a los individuos y grupos en oposición recíproca. La ideología neoliberal suele utilizar este mecanismo al presentar al “otro” como enemigo común, o en la apelación a los procesos de individuación en desmedro de todo aquello que remita a lo colectivo ya que, en ninguno de los casos analizados, puede advertirse algún análisis desde lo estructural, desde lo social: la cámara aparece como “testigo objetivo” de situaciones que simplemente “ocurren” y que se “muestran” como “realidad” al espectador.

Es así que, como surge del análisis realizado, la ideología opera también a través de la *disimulación*, cancelando, obscureciendo o negando las relaciones de dominación; al tiempo que *reifica* al mostrar un estado de cosas transitorio e histórico como si fuera permanente, natural, fuera del tiempo, encubriendo las relaciones sociales en las que tiene lugar. Un ejemplo elocuente en la ideología neoliberal es el llamado a que *los hechos hablen por sí mismos*, en este caso, a través del lente de una cámara.

Ahora bien, hablar de representaciones o significaciones dominantes no significa que desde los medios se determine cómo los hechos serán significados, sino hablar del trabajo necesario para reforzar, ganar plausibilidad, dirigir como legítima la decodificación de un hecho dentro de los límites dominantes en los cuales ha sido significado.³² En la actualidad es posible plantear que la función de los medios de comunicación, especialmente la televisión, consiste en enseñar a los telespectadores a descifrar, a partir de su propia construcción, el relato de una “otredad” monstruosa a través de diferentes géneros y estrategias narrativas a partir de las cuales se identifica a ese “otro”. Desde esa construcción, el lenguaje es un

³² Hall, S. (2004) op.cit.





vehículo de significación al identificar, por ejemplo, “conurbano bonaerense” con marginalidad, delincuencia e inseguridad; o “nocturnidad” con descontrol, abuso y riesgos. En ese contexto, ser “joven” y “pobre”, significa adentrarse en las aguas de la peligrosidad asociada a la delincuencia, la droga, al abuso de alcohol y a la violencia y, por lo tanto, el joven se constituye en una amenaza constante para la gobernabilidad. Por su parte, ser “mujer joven y pobre” se asocia, por un lado, a la “vida fácil”, léase promiscuidad o erotismo exacerbado; y, por otro, a la violencia que ejercen o es ejercida en ellas en tanto jóvenes marginales.

En definitiva, el discurso televisivo se construye a partir de la combinación de dos tipos de discurso: el visual y el auditivo y la aparente fidelidad del hecho representado es el resultado de una articulación del lenguaje sobre lo “real”, es decir, es resultado de una práctica discursiva. En este sentido, como plantea Hall,³³ ciertos códigos se encuentran tan distribuidos en el lenguaje que pudiera parecer que, sociológicamente hablando, no están contruidos, pero es ese mismo reconocimiento de “naturalidad” el que le otorga el efecto ideológico de ocultar las prácticas de codificación que están presentes. Es así como el poder y las ideologías remiten los discursos particulares a los “mapas de significados” en los cuales cualquier cultura está clasificada y que responde a los intereses de los bloques dominantes.

Bibliografía

Barbero, J. M. y Rey, G. (1999). *Los ejercicios del ver*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Baudrillard, J. (1984). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.

³³ Hall, S. (2004) op. cit.

Bitonte, M. E. y Demirdjian, L. A. (2003). "Promesa o contrato de lectura?. Dos modelos para el análisis de los medios". *Comunicación y Sociedad* N° 40., 2º semestre. México: Universidad de Guadalajara.

Carrión Mena, F. (2008). "Violencia y Medios de Comunicación: Populismo Mediático". *Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, n° 5, sept. 2008, pp. 7-12. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

Castels, R. (2008). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Editorial Manantial.

Cabra, N. A. (2011). Para hacerse joven. En Cabra, N.A. (comp.) *Inventudes. Investigación de jóvenes para jóvenes*. Bogotá, Colombia: Universidad Central- Iesco, Secretaría de Educación de Bogotá.

Casetti, F. (1988). *El pacto comunicativo en la neotelevisión*, Valencia: Editorial Eutopías.

Cavicchioli, S. y Pezzini, I. (1995). La televerdad en Italia. Un complejo territorio, *Telos: Cuadernos de Comunicación e innovación* n° 43, pp. 105-113. Buenos Aires.

Da Porta, E. (2008). Jóvenes, exclusión y narrativas mediáticas: el rostro del delito. En Rey, G. y Rincón, O. (eds.) *Más allá de víctimas y culpables Relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación*, Doc n° 6 FES-CD, Bogotá: Centro de competencia en comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.

Dean, M. (1999). *Governmentality. Power an rule in modern society*. Londres: Sage.

Deleuze G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (comp.) *El Lenguaje Literario* 1º Ed. Montevideo: Editorial Nordan.

Escobar, M. (2009). "Jóvenes: cuerpos significados, sujetos estudiados" *Nómadas* n° 30, Enero-Junio, Bogotá.

Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*. Barcelona: La Piqueta, Poder - Cuerpo 1.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.





García Negroni, M. (1996). "Prosodia y Polifonía. El acento de intensidad como marca de la subjetividad del locutor". VI Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüística 'La oralidad', Tucumán: Universidad de S. M. de Tucumán.

García Negroni, M. y Zoppi Fontana, M. (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: CEAL.

González Requena, J. (1989). *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra Signo e Imagen.

Hall, S. (2004). "Codificación y descodificación en el discurso televisivo". Cuadernos de Información y Comunicación, nº 9, pp. 210-236. London: Hutchinson. Traducción de Ana Segovia y José Luis Dader

Imbert, G. (1998). "La intimidad como espectáculo: de la televerdad a la telebasura". Revista de Occidente, nº 201, febrero. Madrid.

Imbert, G. (1999). "La hipervisibilidad televisiva: nuevos imaginarios/nuevos rituales comunicativo". I Jornadas sobre Televisión. Madrid.

Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M.C. Laverde y C. Valderrama (eds.) *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, pp. 3-21. Bogotá: Universidad Central –DIUC/Siglo del Hombre.

Mondelo, E. y Gaitán J. A. (2002). La función de la televerdad. *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, nº 53. Segunda Época, Octubre-Diciembre.

Monzón, C. (1996). *Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público*. Madrid: Editorial Tecnos.

Morquecho Güitrón, A. y Vizcarra Guerrero, L. (2008). *Inseguridad pública y miedo al delito, un análisis de las principales perspectivas teóricas y metodológicas para su estudio*. España: Universidad de Guadalajara.

Perelmen, M. (2008). "La crueldad y otras dimensiones de excepcionalidad en discursos sobre hechos de violencia". Revista Katálysis, v. 11 nº 2, pp. 167-176, jul-dic. Florianópolis, Brasil: Universidad Federal de Santa Catarina.

Reguillo R. (1996). "Imaginarios globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad". Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras, Grupo de Trabajo: Comunicación, identidad y cultura urbana. Recife, Brasil: Universidad Católica de Pernambuco.

Reguillo, R. (1997). "Crónica roja: espectáculo y negocio. Jóvenes: la construcción del enemigo". Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, nº 60, Diciembre. Ecuador: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL.

Reguillo, R. (2002). "El Otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada". Análisis nº 20, pp. 63-79. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

García Martínez, V. (2010). *El trabajo y el consumo en la sociedad de control*, México : Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Rose, N. y Miller, P. (1992). "Political power beyond the state: problematics of government". British Journal of Sociology, nº 43, pp. 173-205. London.

Rose, N. (1999). *Powers of freedom. Refraining political thought* Cambridge. London: Cambridge University Press.

Schmitt, N. (2010). "La intervención de los dispositivos de seguridad y la racionalidad neoliberal. Análisis comparativo de los casos Bulacio, Cromagnon y Castellucci". Primer Congreso Internacional Extraordinario de Ciencia Política. San Juan, Argentina.

Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

Saperas, E. (1987). *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel.

Thompson, J. (1991). "La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología". Versión. Estudios de comunicación y política, Nro. 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. España: Gedisa Editorial.

Vilches, L. (1995). "La televerdad". Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación, nº 43, pp. 54-62. Buenos Aires.

